

# Los cristianos y la política de partido

Por Valentin González-Bohórquez

Es bastante probable que ninguno de nosotros hayamos visto en nuestras vidas una campaña presidencial en los Estados Unidos tan excepcional como la que estamos presenciando desde mediados de 2015. Los ataques verbales, el lenguaje del matoneo, la descalificación gratuita, las acusaciones sin pruebas suficientes, son solo apenas algunos de estos aspectos. También se incluye en los discursos la política del miedo, la mentira, la discriminación religiosa y el racismo más crudo y abierto de las últimas décadas. Lo más sorprendente de todo es que una base de la población, importante numéricamente, parece apoyar y aún promover ese clima de antagonismo y división, que muestra el peor rostro de una nación que hasta ahora sigue siendo abanderada de las libertades y la democracia en el mundo.

Los cristianos evangélicos hispanos de este país no podemos substraernos de ese clima político y social porque está presente por todas partes: en los medios de comunicación, en la calle, en las conversaciones entre familiares y amigos, en los centros educativos y en los puestos de trabajo. Como todos los demás miembros de esta nación, somos parte de ese debate, así adoptemos una posición apolítica o de indiferencia. La realidad es que como cristianos debería preocuparnos lo que ocurre no solo en esta campaña presidencial, sino en la sociedad en general. Y debe preocuparnos por todas las razones imaginables: porque como cristianos tenemos la responsabilidad civil de ayudar a decidir quiénes deben ser nuestros gobernantes; porque con nuestro discernimiento espiritual podemos entender lo que mejor le conviene a la nación; porque el llamado a ser sal y luz de la tierra tiene que ver con ayudar a preservar que esta tierra se corrompa por completo y a que sucumbamos en la oscuridad por falta de guianza espiritual y moral; porque en ello va el presente y el futuro de las próximas generaciones; porque si callamos y permanecemos neutrales, el mal nos alcanzará a nosotros mismos.

La tensión y el malestar político y social creado por la campaña de las próximas elecciones, debe llevar a plantearnos una vez más cuestiones vitales sobre la participación de los cristianos en la política, y particularmente de la política partidista. Quisiera contribuir a dicha discusión a través de unas cuantas preguntas y comentarios que enfatizan la importancia práctica que tiene este tema para cada seguidor de Jesucristo.

En primer lugar, **deberíamos preguntarnos si los pastores y los líderes cristianos, y por extensión, las iglesias locales, las denominaciones o las organizaciones cristianas deben tener la libertad de promover al candidato de sus preferencias.** En el caso de los Estados Unidos existe una especie de tradición entre algunos pastores e iglesias reconocidas (generalmente no hispanas), que invitan a los candidatos presidenciales a hablar desde sus púlpitos y a menudo los endosan abiertamente. Aunque hay una separación constitucional entre iglesia y estado, lo cierto es que las iglesias juegan un papel de influencia y de presión en las decisiones del gobierno y a la hora de votar. Prácticas semejantes a estas se ven también en décadas recientes en algunas megaiglesias evangélicas de América Latina. En cuanto a los Estados Unidos, un ejemplo negativo de ese activismo político evangélico se vio en las pasadas elecciones del

2012 cuando algunos líderes cristianos prestigiosos del país endosaron públicamente la candidatura del republicano Mitt Romney, miembro activo y líder de la iglesia mormona. Como parte de su apoyo a esa candidatura, uno de esos ministerios cristianos no tuvo problema en quitar a los mormones de su lista de sectas religiosas de error, donde los habían tenido desde siempre (1). Llegados a este punto, uno se pregunta si esa fue una decisión correcta en vista de la historia, doctrinas y prácticas de la Iglesia Mormona. **¿Debemos comprometer las enseñanzas del evangelio para preferenciar a un candidato que responde a nuestros intereses, o simplemente por nuestro rechazo al candidato opositor?** Dado que la función y la razón de ser de la iglesia es la proclamación del evangelio a todas las personas, vincular el ministerio con una corriente o partido político tiene como consecuencia marginar a las personas de los demás partidos políticos o a aquellas que no pertenecen a ningún partido. El trabajo de la iglesia es ayudar a reconciliar al mundo con Cristo por medio de la palabra y el servicio compasivo. La identificación con un partido político limita su área de influencia y le quita su independencia frente a los poderes terrenales. A fin de cumplir su papel profético, la iglesia debe mantenerse independiente de grupos partidistas y del estado, a la vez que debe tener el coraje de alzar la voz frente a las injusticias o los ataques de cualquier índole que cometan los candidatos o los gobernantes de cualquier partido contra la gente indefensa o contra el bienestar común.

De lo anterior, surge la pregunta: **¿Debe un cristiano participar activamente en la campaña de un partido político?** Una respuesta a esa pregunta es que a través de la historia los cristianos no solo han estado involucrados en la política partidista, sino que han sido candidatos, han ganado elecciones y han ocupado y ocupan en la actualidad puestos en el gobierno, no solo en los Estados Unidos sino en América Latina y muchos países del mundo. No tendría que haber ningún problema en que un cristiano se involucre en política partidista, siempre y cuando sea a título personal y no a nombre de una iglesia ni de la fe cristiana. Si se trata de un candidato o candidata, no debería ser “el candidato de los evangélicos”, y ni siquiera buscar su voto primariamente en las iglesias. Como cualquier otro candidato de un partido político, debe hacer su campaña entre la población general, la cual incluye, claro está, a los cristianos, no a las iglesias como organizaciones. La diferencia debe ser que las ideas y propuestas de su candidatura reflejen valores cristianos, bíblicos, sin necesidad siquiera de indicarlo, y mucho menos de convertir su actividad política en una plataforma para la promoción de la fe. Si dicho cristiano es solamente un miembro o un simpatizante de un partido político, lo ideal es que use su militancia como una manera de influenciar decisiones que promuevan valores cristianos amplios, por el bien de la sociedad y no solo de la iglesia.

La discusión anterior debe llevar a preguntarnos, **¿existe un partido político que represente los valores del reino de Dios?** Es completamente improbable. Primero, porque ningún partido político debe aspirar a ser una teocracia, porque ésta no sería otra cosa que la dictadura de la iglesia. Segundo, porque el único que puede representar de manera integral los valores del reino de Dios es el reino de Dios mismo. Podría trazarse una plataforma política que intente reflejar los principios bíblicos, pero esta siempre se quedará corta en cuanto a las expectativas y exigencias del reino de Dios. Sin embargo, es fundamental entender que el reino de Dios no es una abstracción ni un idealismo supranatural que no afecta la realidad de la vida diaria de los gobiernos, la sociedad y las personas que la componemos. El reino de Dios lo permea todo. No es una presencia

meramente dentro de los círculos de la iglesia, sino el actuar de Dios en todas las esferas de la vida. En ese sentido, la política y el estado de los países son objeto del propósito de Dios, y sus gobernantes son un medio por el cual se expresa la justicia de Dios en la sociedad. Como señala el teólogo bautista argentino Pablo A. Deiros, “las funciones del poder político, y en consecuencia la definición de su naturaleza propia en relación con los ciudadanos, es la de proveerles o asegurarles la justicia, la libertad, y la seguridad que necesitan para una vida plenamente humana” (2). Dichas cosas cumplen, en sí mismas, un fin profético y son parte de la agenda de Dios expresada en Romanos 13, en los libros de los profetas y en el discurso de Cristo.

Quisiera plantear una pregunta final en torno de las elecciones presidenciales de este 8 de noviembre de 2016 en los Estados Unidos: **¿Qué sucede cuando el candidato de mi propio partido no representa mis convicciones cristianas y quizá ni siquiera las de la mayoría de los miembros de mi partido? ¿Qué sucede cuando siento que ninguno de los dos candidatos representa aquellas cosas en las que creo y a las que aspiro?** Como cristianos, nuestro primer y más fundamental valor en todos los aspectos de nuestra vida debe ser nuestra obediencia y sujeción a los valores del reino de Dios, tal como están expresados en las Escrituras. En ese sentido, nuestra fe y nuestros valores están fundados en la Palabra de Dios y no en el partido político a que estemos afiliados o por el que mostramos preferencia. Así, cuando un candidato a la presidencia o a cualquier una posición política no representa los valores de la justicia, igualdad, tolerancia y respeto por los demás, no debería sentirme obligado a votar por dicha persona. Debo tener la libertad de tomar una decisión a favor de quien esté más cerca de mis convenciones.

Históricamente la abstención ha sido una herramienta para mostrar el rechazo a los candidatos y aún a la actividad política como un todo. El problema con la abstención es que de esa manera estoy dejando de darle un voto al candidato menos malo y abriendo la posibilidad de que gane el peor (siempre hay un grado para medir dichas diferencias, así estas sean mínimas). Por otra parte, casi siempre hay candidatos de partidos pequeños o independientes, como ocurre en las actuales elecciones de los Estados Unidos, de los que casi no se ocupan los medios de comunicación, que quizá nos representen mejor, así no tengan ninguna posibilidad de ganar, pero por quienes se sentiría satisfecho votar.

Pero más allá de unas elecciones, más allá de los partidos políticos y de la Política con mayúsculas, los cristianos seguimos siendo llamados en todas las épocas a levantar una voz profética en favor de los discriminados, los indefensos, los pobres, los que padecen persecución e injusticia. Por los que están aquí indocumentados buscando una mejor vida para ellos y sus familias, como todos nosotros. En el ambiente político de bravuconería y desorientación política y social que hemos vivido en el último año y medio, debemos seguir orando por la paz y el bienestar de esta nación, que es también nuestra nación. Y como hijos e hijas de Dios, vivir en fe mientras seguimos proclamando el evangelio y hacemos nuestra parte para que el reino de Dios se manifieste en todas las esferas de la vida.

1) “Retiran de la web de Billy Graham artículo que señalaba al mormonismo como secta”. *Entrecristianos*. 17 octubre 2012. <http://www.entrecristianos.com/actualidad/retiran-de-la-web-de-billy-graham-articulo-que-senalaba-al-mormonismo-como-secta>

2) “Relaciones de la iglesia con el poder político. Modelo bautista”. Por Pablo Alberto Deiros en *Los evangélicos y el poder político en América Latina*, 1986, 85.

-----  
Para un estudio más a fondo sobre el tema de este artículo, les recomiendo los siguientes textos (varios de ellos se pueden obtener gratis en el internet en pdf):

- Barth, Karl. *Comunidad cristiana y comunidad civil*. Barcelona: Editorial Fontanella, 1976.
- Deiros, Pablo Alberto, ed. *Los evangélicos y el poder político en América Latina*. Grand Rapids: Nueva Creación-W.B. Eerdmans Publishing Company, 1986.
- Míguez Bonino, José. *Militancia política y ética cristiana*. Buenos Aires, La Aurora, 2013.  
-*Poder del Evangelio y poder político. La participación de los evangélicos en la vida política en América Latina*. Buenos Aires: Kairós, 1999.
- Ortiz Hurtado, Jaime. *Biblia y buen gobierno*. Bogotá: Edision, 1995.
- Ottonelli Porcile, Horacio. *Fe y política. Perspectivas del discernimiento sociopolítico de los cristianos*. Montevideo: Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, 2014.
- Yoder, John H. *Jesús y la realidad política*. Downers Grove: Ediciones Certeza, 1985.